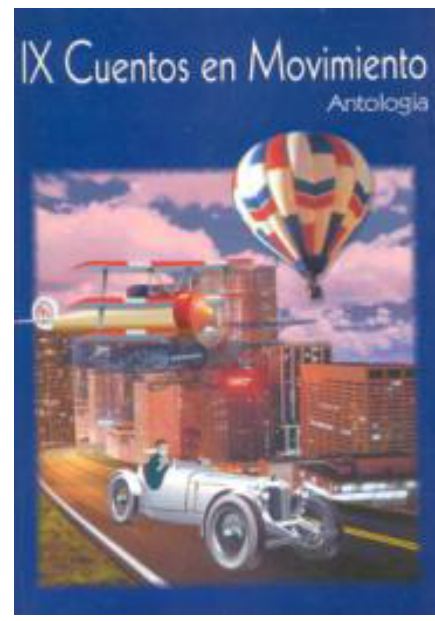




Biblioteca virtual del Choapa



## LA GIRA ARTÍSTICA



**Autor: Edelmira Ávalos Gallardo**  
**Seudónimo: El Cardo**



*Viví mi niñez en el mineral de Potrerillos, nuestra casa era la F-6 en el campamento de obreros. Mi padre, hombre bueno, pero rudo, primero fue campesino (nacido en Freirina) y después trabajador de faenas mineras, era serio, tranquilo, sin vicios y muy trabajador. En la escuela yo pertenecía al grupo de "Teatro Infantil", su director era un alemán de apellido Fisher, era estrictísimo y escogía cuidadosamente a sus artistas. Yo trabajaba con "Cantinflas", un chico muy talentoso, además ayudaba al mago en sus tretas llenas de comicidad y participaba en pequeños roles en cuentos que se representaban en el teatro local. Las obras eran sencillas: "la*

princesa y el ogro", "La pastora que soñó ser Reina", son las que más recuerdo.

*El director de la Escuela organizó una gira que nos llevaría desde el cercano puerto de Chañaral hasta Santiago, pasando por Copiapó,*

Vallenar, La Serena, Coquimbo, nos alojaríamos en internados de colegios que en enero están vacíos, y actuaríamos en los teatros de cada localidad, y en la capital ocuparíamos la sala de actos del Ministerio de Educación.

Nuestro director era "Radical y Masón" de la vieja escuela, estaba feliz con el gobierno de don Gabriel González Videla. Por medio de sus contactos políticos, organizó la gira, nos acompañaron: su señora que era también profesora, nuestro director de teatro el señor Fisher y una señorita muy alegre que enseñaba arte y música, dos jóvenes tramoyistas completaban el elenco.

Muchos alumnos querían participar, viajaríamos en tren, sería en vacaciones, además conoceríamos la capital. Mi madre estaba muy nerviosa, yo estaba tranquila. Sabía que no había otra alumna como yo, a mí no me importaba el ridículo, podía actuar donde me indicaran sin problemas, me aprendía los textos con rapidez, me gustaba sentir las risas de la gente, disfrutaba con ello, o sea, me consideraba una artista, y creo que por ello me sentía segura.

Cuando me nombraron no me volví loca de contento como los demás, lo acepté con naturalidad, mamá me preparó las maletas me endilgó un rosario de: "Esto no lo deben hacer las señoritas" y "¡Allá voy, Santiago!".

Chañaral nos recibió en forma muy cariñosa, llegamos el 5 de enero y por primera vez conocí un "Nacimiento", tenía todas las figuritas en bulto, era la casa de una dama española y lo tenía para que lo vieran sus amigos hasta el 6 de enero (día de Reyes), fue una experiencia muy grata para mí, porque vi a Jesús con otros ojos.

Nos bañamos en Barquito el puerto de embarque del cobre potrerillano hacia el mundo, el trayecto de Chañaral a Barquito se hacía en un pequeño tren metalero de trocha angosta, con carros abiertos que viajaba rodeando el cerro, Fue una experiencia muy grata sentir el aire marino alborotándome el pelo y acariciando mi cara.

Allí también me enteré con asombro, que el color blanco de las rocas no era pintura como yo creía, sino guano de las aves, era un gran abono para las plantas y se vendía muy caro. Nos bañamos en una poza que era como una piscina que existía a la orilla del mar.

*Copiapó me impresionó en forma diferente, llegamos al internado de un colegio de curas, allí había una vieja estatua del padre fundador, el auxiliar nos contó que en las noches de luna llena, éste bajaba del pedestal, se paseaba por los corredores rezando con un rosario de cuentas de oro, que había desaparecido misteriosamente cuando él murió. Todos nos acostamos con mucho miedo y nadie molestó al auxiliar.*

La Serena nos impresionó antes de llegar a ella, porque viajábamos en tren y en una de sus vueltas, vimos desde arriba que el mar estaba más alto que la ciudad, si había un maremoto, ésta seguro desaparecería bajo las aguas, rogué porque no temblara durante nuestra estadía allí y mi Ángel de la Guarda como siempre me escuchó.

Llegamos por fin a Santiago, la Estación Mapocho me impresionó por su tamaño, había gran cantidad de gente y varios trenes, traté de ser valiente, pero hubo un momento en que me sentí rodeada, empujada y arrastrada, con mucho susto tomé la mano de una compañera más grande (yo era la menor) y no la solté hasta estar sentada en el tranvía que nos llevaría al internado. Los tranvías se mecían mucho más que el tren y rechinaban cada vez que se hacía una parada, pero me gustaron por su colorido y también disfrutaba observando la gente que viajaba con nosotros.

El internado no estaba vacío como los anteriores, sino que albergaba huérfanos y niños dejados allí por sus padres que no podían alimentarlos (Escuela Hogar), de manera que muy pronto tenía varias amiguitas, con las cuales jugaba muy contenta a saltar el cordel o a la pilladita.

Existía en el último patio una gruta con una Virgen de Lourdes, las niñas me invitaron a rezar en ella, pero yo quería conocer un jardín de hortensias muy hermosas que había divisado antes, además me entretuve sacando ciruelas llamadas Frutos de Oro por su color, las que estaban muy ricas.

*Cuando por fin me fui a la gruta, ya todas venían de vuelta, me dio vergüenza y cargo de conciencia por no haber ido, resolví hacerlo enseguida, sin darme cuenta que estaba anocheciendo. La gruta estaba alumbrada por una ampolleta colocada arriba, me acerqué y me arrodillé a rezar, las sombras avanzaban muy rápido, al mirar hacia atrás vi una negrura absoluta, el miedo empezó a invadirme, giré la cabeza para mirar de nuevo a la virgen y... ¡ya no estaba!... Abrí los ojos desmesurados y comencé a rezar, todo lo que sabía, sentí un pánico profundo y la conciencia me gritaba, la virgen no te*

quiere por eso desapareció, me quedé muy quieta y traté de tranquilizarme, esperaba que la virgen volviera, me acordé de mi primera comunión, porque a pesar que traté de confesar todos los pecados, algunos se me olvidaron, pedí perdón a la virgen por ello, pero la nebrura seguía, me levanté y a tientas busqué el camino, el corazón me latía tan fuerte que lo sentía en los oídos como un tambor. Encontré el portón de salida, creo que demoré años en hacerlo, al salir corrí hasta la zona iluminada del corredor donde todos reían y charlaban, no quise contar a nadie lo sucedido y me fui a acostar muy cansada.

Al otro día vi al auxiliar con una escalera y una ampolleta en la mano, cuando le pregunté dónde iba contestó:

-Voy a reponerla en la gruta, anoche la otra se quemó...

## EL PRESIDENTE

Segundo día en Santiago, en la mañana el director nos reunió y muy serio nos dijo:

- Hoy iremos a conocer al presidente, el protocolo es muy estricto, a cualquier pregunta que les haga, ustedes contestan, sí excelencia, no excelencia, no lo olviden, esto es muy importante. Subimos de nuevo a los bulliciosos tranvías, rumbo al palacio presidencial, muy alborotados y alegres.

Entramos a La Moneda a las 10:00 horas. Cruzamos el Patio de los Naranjos, llegamos al Patio de los Cañones, jugamos a subimos y bajarnos de ellos, los varones disparaban en forma imaginaria, yo miraba con mucha atención los carabineros de guardia que eran muy altos y fuertes para una niña de 9 años chica y flacucenta como yo. Su actitud hierática con su arma frente a la cara, cuidando la entrada del salón presidencial me impactó sobremanera, eso debió ser porque yo no podía estar ni 5 minutos quieta.

Nos hicieron pasar, el presidente estaba en su sillón dorado, con el ujier aliado, el director y los profesores le fueron presentados, charlaron un rato con don Gabriel, éste se reía alegremente celebrando todo lo que ellos decían.

*Comenzaron por fila a presentarnos, cuando el presidente llegó a mi lado, sentí unos deseos locos de tocarle la banda presidencial de*

satín bordado, con escarapela tricolor y una orla dorada en su costado. Él me habló:

-Dime ¿te gusta la capital? -Sí señor - contesté dándome cuenta enseguida que ya la había embarrado, corregí rápidamente-. Sí excelencia.

Aquello provocó una amplia sonrisa del presidente y preguntó: - ¿Cómo te llamas?

Contesté orgullosamente mi nombre completo y agregué:

-Primera actriz cómica del Teatro Infantil - aquello sí le provocó una alegre carcajada, me acarició la cabeza y continuó su recorrido.

Al salir el director me preguntó:

-¿Te gustó el presidente?

-Sí -contesté-, pero creí que era más serio. -¿Por qué creías eso? - dijo el director.

-Por todos los problemas que hay siempre en el país -contesté-. Creo que me desconcertó más que me gustó.

El director se mostró algo sorprendido y luego riendo se fue a contarle a los demás profesores.

## PASEO AL MUSEO

El día amaneció esplendoroso, nuestro director anunció: - ¡Hoy vamos al museo!

Había movido sus contactos políticos y consiguió que nos llevaran en sendos autos al Museo de Historia Natural, ubicado en Quinta Normal, y enseguida a un elegante almuerzo en el Club Hípico de Santiago.

Me levanté muy temprano, salté de la cama rápidamente a ganar una ducha, estaba helada, pero me gustaba porque en enero Santiago es muy caluroso. Desayunamos rápido y alegremente abordarnos los vehículos que nos llevarían al Museo.

Me impresionó gratamente el pasto, los árboles, la laguna, los pájaros, parecía que no estábamos en Santiago, sino en el campo.

*El gran pórtico romano del Museo, su tamaño, las escaleras interiores que subían al segundo piso, me llenaron de admiración y asombro, como asimismo los grandes esqueletos de animales prehistóricos, los objetos indígenas que estaban en vitrinas, me fueron hundiendo en el pasado sin darme cuenta. Subimos al segundo piso y ¡oh, maravilla! Allí estaba la sala egipcia. El año*

recién pasado había cursado sexto preparatoria, y había escuchado casi sin respirar el relato que hizo nuestra profesora acerca de la civilización egipcia, al ver en la sala un sarcófago, copias de los dioses con cuerpos de gente y cabezas de animales, y lo más importante, unos grabados que mostraban diferentes escenas de la vida en Egipto, me quedé inmersa en ese mundo casi mágico, tan especial para mí, las palmeras me fueron cercando de tal manera, que perdí la noción de todo lo que pasaba a mi alrededor, veía los lotos en el agua de los estanques que habían en las casas, moverse inquietos los hermosos peces de colores, olía los sicomoros, miraba los racimos de dátiles en las palmeras, sentía el viento caliente del desierto quemándome las espaldas, una fuente de higos me ofrecía su dulzor desde una pequeña mesa en la terraza, y una torta de pan endulzado con miel, me invitaba a comerla antes que se enfriase...

Los profesores y mis compañeros salieron del Museo, los visitantes se retiraron y un cuidador cerró las enormes puertas de madera y fierro, dando por terminada la visita de la mañana. La señora del director apuró a mis compañeros y partieron hacia el Club Hípico. Al llegar y ubicarse, en las mesas, sobró un cubierto y sólo en ese momento descubrieron que yo no estaba. Después de buscarme por todos lados, uno de mis compañeros dijo:

-Yo la vi en la sala egipcia, no se movía, estaba como hipnotizada mirando...

El director, creyendo y no creyendo, decidió volver al Museo. Fue un trámite engorroso porque hubo que ubicar a un funcionario que tuviese llaves para abrirlo, pero al final subieron hasta la sala egipcia, allí estaba yo, los miré un poco asombrada y pregunté:

-¿Hay que irse?

Al director casi le dio ataque, me miró incrédulo y dijo:

-¿No te diste cuenta que cerraron?

Contesté:

-¿Cerraron qué?...

Acto seguido el director tomó firmemente mi brazo, me llevó al auto y en él, al Club Hípico, y les juro, el almuerzo que nos dieron no estaba tan rico como los higos y la torta de pan de miel...

## LA SEÑORA MITY

En la tarde fuimos a conocer la famosa "GATH & CHÁVEZ", la tienda más elegante y bien abastecida de Santiago, tenía 5 pisos y uno completo de puros juguetes, ¡ pueden imaginarse nuestra expectación! Al llegar curioseamos las vitrinas llenas de maniqués en diversas poses del primer piso, los profesores y el director compraron algunas cosas, me metí en un probador con espejo de cuerpo entero, yo sólo conocía los de carruseles, esos que te hacen ver muy gorda o muy flaca, de modo que al ver mi; figura natural, me asomé y me di cuenta que no era tan bonita como yo pensaba, arrugué el ceño y le saqué la lengua a mi figura y salí riendo.

Al salir oí carreras y gritos de:

-¡ahí viene! ¡Ya bajó!...

Con curiosidad miré y adivinen que vi, la señora más linda y elegante que podía imaginarse una niña feucha como yo, dos hermosas trenzas rubias se cruzaban sobre su cabeza, su tez blanca, las mejillas rosadas y los ojos más risueños y cariñosos del mundo... Era la señora Mity, esposa del presidente, venía cargada de cajas de zapatos, con un montón de señoras que cacareaban a su alrededor, para mí, gallinas rodeando a un cisne.

Se acercó al director a preguntarle quiénes éramos, éste se lo dijo y agregó que en la mañana habíamos visitado a su marido. Ella nos miró, lo pensó unos segundos y volviéndose al director le dijo:

-Subamos al segundo piso..

*Entré, a un ascensor apiñada con mis compañeros, no tuve tiempo ni siquiera de asustarme y ya estaba en el corredor de las zapaterías. La señora Mity nos regaló unas chalitas blancas a las niñas y zapatos a los niños, con el jaleo de los probadores no vi irse a la señora Mity, pero su imprevista bondad, su risueña y hermosa cara, quedaron para siempre impresas en mi memoria, creo que ella*

fue para mí lo más parecido a las hadas buenas de los cuentos que mamá nos leía cuando estaba más chica.

## LA ZARZUELA

Como despedida de Santiago y por el hecho de que éramos artistas, nos llevaron a ver una zarzuela al Teatro Municipal. Nos arreglamos con nuestras mejores pintas" y, nuevamente aparecieron los autos que nos llevarían a ver la función "Selecta" (6 de la tarde). Al entrar al vestíbulo del teatro quedé sin habla, las paredes laterales eran dos enormes espejos que reflejaban las arañas de luces con lágrimas de cristales colgantes, que centelleaban con destellos de luces increíblemente bellos. Los trajes y joyas de las elegantes santiaguinas de esa época, que conversaban y se saludaban, también contribuyeron a mi asombro, era mi primer encuentro con el lujo y todo me pareció fantástico.

Entramos subiendo por escaleras laterales alfombradas, íbamos a ocupar palcos. A mí me tocó uno de 6 sillas de estilo imperio con terciopelo azul y dorado, quedaba justo aliado izquierdo del escenario.

Las cortinas de boca del escenario, eran de felpa granate con flecos dorados y el monograma de la Ilustre Municipalidad de Santiago I.M.S. estaban bordadas y enlazadas artísticamente en sus dos lados, al abrirse este telón había un bastidor azul, y después quedó a la vista de mis encandilados ojos, el escenario que mostraba una plaza, un café con mesas para dos, una casa al costado derecho con un farol en la esquina, todo tan real y lleno de colorido que absorbió mi atención por completo.

*La profesora de música que nos acompañaba nos dijo que la compañía española era de las mejores y que era una gran suerte que nosotros pudiéramos disfrutar de esa función. Los artistas con sus trajes andaluces, cantaban y bailaban, los protagonistas se conocieron y se enamoraron, la trama no la recuerdo, pero sí que fueron separados por artimañas del "Malo". Mis compañeros entraban y salían del palco, comían caramelos y me dieron dos,*

pero yo estaba tan metida en la obra, que los puse en mi mano y los olvidé, al salir estaban todos, pegoteados y los boté.

En el segundo acto, después de cerrar y abrir cortinas, el escenario cambió, totalmente, mostraba el interior de una casa, su patio, una escalera y una ventana adornada con claveles rojos, admirada pregunté a la profesora.

-¿Cómo lograban cambiar todo tan rápido? -y me contestó que había una plataforma giratoria, que sobre ella estaban montados desde el principio los dos escenarios, después sólo había que girarla y quedaba todo listo para el segundo acto.

El "Malo" se arrepintió y los protagonistas (ella se asomaba a la ventana), se juraban amor eterno, al final todos cantaban y bailaban muy felices con los protagonistas al centro.

Salí del teatro muy contenta (me gustan los finales felices), pero en mi interior sabía, desde ya y para siempre, que aquello sólo era un espectáculo, que la vida era diferente, que había dejado atrás y para siempre mi infancia. Me despedí de Santiago y de mi niñez, comencé a conocer por el largo camino de la vida muchas situaciones y momentos tristes y alegres, pero creo que aun porfiadamente conserva, en un rincón del corazón, ese dulce y amargo gusto por lo "mágico" y lo inesperado y disfruto mucho viajando y observando la vida que en suma yo creo que es "Un Cuento en Movimiento".

